

La formación en administración en Colombia: una contribución histórica del desarrollo empresarial

Carlos Hernán Pérez Gómez*

Recibido: febrero de 2010. Aceptado: marzo de 2010

RESUMEN

El desarrollo empresarial colombiano contribuyó con la formación de profesionales de la administración debido a requerimientos de las organizaciones de personal capacitado para interpretar la empresa y el entorno. Las condiciones permitieron que algunas universidades se dedicaran a organizar programas nocturnos para unir la teoría con la práctica y el surgimiento de disciplinas cercanas a la profesión fue un soporte de carácter académico.

Palabras clave: administración, desarrollo empresarial, historia.

ABSTRACT

The Colombian business development contributed with the formation of professionals in management due to organizational requirements of trained personnel to interpret the company and the environment. The conditions allowed some universities to organize evening programs devoted to unite theory and practice and the emergence of disciplines related to the career was an academic support.

Keywords: management, business development, history.

Para citar este artículo: Pérez, C. H. (2010), "La formación en administración en Colombia: una contribución histórica del desarrollo empresarial". En *Universidad y Empresa*, 18: 117-145.

* Doctor en ciencias de la educación, Rudecolombia©. Profesor e investigador de tiempo completo de la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de Administración. Contacto: carlos.perez@urosario.edu.co

INTRODUCCIÓN

El origen de los programas profesionales de administración de empresas en Colombia es importante para las universidades, empresas, estudiantes, docentes, investigadores, consultores, empresarios, egresados y directores de empresas, quienes deben actuar de cara a la realidad en el desempeño de las funciones que les señala la Ley y los estatutos sociales de las instituciones públicas o privadas. Con el desarrollo empresarial en Colombia se reconocen antecedentes históricos con efectos en la creación de programas de formación universitaria en administración: ésta tuvo sus orígenes en el derecho, la ingeniería y la economía, como lo han presentado diversos autores (Hunter y Short, 1959; Currie, 1967; Safford, 1989; Mayor, 1987, 1989, 1990, 1994; Montenegro, 2008). En Colombia los primeros intentos por preparar dirigentes fue un hecho histórico que jugó un papel importante en el surgimiento de la administración como profesión, lo cual se vislumbró a comienzos del siglo XX, luego de darse la conformación de la Escuela de Minas en Medellín. Posteriormente, en la primera mitad del siglo se dieron ofertas de formación en administración, que empezaron de manera especial en instituciones educativas, principalmente en las universidades de Bogotá, en jornadas nocturnas o no hábiles, y posteriormente, en la

década de los sesenta, se establecieron formalmente programas de administración, lo que condujo a que en los años ochenta se reconociera como profesión la administración de empresas, mediante la Ley 60 de 1981. El diseño y la puesta en marcha de los programas de formación se presentaron ante la existencia y el surgimiento de empresas regionales y de diversos sectores de la economía colombiana; estos programas atendieron en principio requerimientos de administración pública y privada y fueron diseñados con la ayuda y soporte de las ciencias jurídicas, económicas y de la ingeniería; los planes de estudio incluyeron áreas funcionales como mercadeo, finanzas, técnica, contable y administrativa, mediante procesos de enseñanza y aprendizaje realizados por docentes de género masculino que, en su mayoría, no fueron administradores y contaron con un vínculo laboral transitorio, ya que la mayoría de las plantas profesoras fueron de hora cátedra. Para el desarrollo de este trabajo se han considerado no sólo autores que sobre el tema se han referido, sino fuentes de archivos generales o históricos y el diálogo mediante entrevistas con gestores de los programas de administración en los cuales se desempeñaron como profesores, investigadores o directivos en facultades de administración de Bogotá D.C.

LA FORMACIÓN EN ADMINISTRACIÓN EN COLOMBIA: UNA CONTRIBUCIÓN HISTÓRICA DEL DESARROLLO EMPRESARIAL

La creación de programas de administración en Colombia, desde el punto de vista político, se caracterizó por una constante pugna entre dirigentes del Estado, quienes estuvieron enfrascados en luchas de carácter partidista que generaron faccionalismos regionales y condujeron a consolidar una violencia partidista que dio como resultado la muerte de Jorge Eliécer Gaitán¹ en 1948. Sin embargo, a pesar de la violencia, en materia económica se dieron procesos de conformación y consolidación de empresas que permitieron tipificar el comienzo del desarrollo industrial, con el cual se facilitó la oferta universitaria de programas de formación en administración para contribuir con la dirección de las organizaciones empresariales que se gestaron. Los años cincuenta en Colombia fueron una época en la cual no se vivió bajo las mejores condiciones, debido a dificultades afrontadas en un conjunto de regiones que, aunque contaban

ya con medios de comunicación y obras de infraestructura pertinentes para realizar acciones empresariales, no lograron la integración regional. No obstante, como lo señaló Kalmanovitz (1986), hubo resultados favorables para quienes se enfrentaron a la situación y lograron ejercer con éxito actividades comerciales e industriales en los diversos sectores empresariales. Los pactos regionales y las luchas hegemónicas de carácter partidista estuvieron vigentes desde antes de llegar a mediar el siglo y en los años cincuenta se presentó una violencia fratricida entre los militantes de los partidos tradicionales, que se manifestó con guerras regionales que estuvieron en el centro del contexto histórico de carácter político. En efecto, el modelo antioqueño² que contribuye a explicar este proceso se impuso y prevaleció en Colombia en cabeza de los dirigentes políticos. Fue un periodo en el que la política subordinó las actividades económicas y sociales con participación o intervención de los religiosos. El principal interés de la clase dirigente estuvo en el proceso de acceder al poder y no en el desarrollo económico y social de la nación (Guillen, 1996); de esta forma, se subordi-

¹ Jorge Eliécer Gaitán (1898-1948), abogado y político colombiano que dividió al partido liberal con aspiraciones presidenciales, muerto el 9 de abril de 1948 en un suceso que generó “El Bogotazo”, que repercutió en todo el país con un levantamiento social de origen político.

² El modelo antioqueño se puede comprender con autores como Fernando Guillén Martínez (1996), con su obra *El poder político en Colombia*, y Mario Arango Jaramillo (1985).

naron los intereses generales a los particulares; en materia económica, la Guerra Fría, durante la cual se llevó a cabo una carrera armamentista, dividió al mundo entre países seguidores del capitalismo o el socialismo, el primero bajo la orientación de Estados Unidos y el segundo de la Unión Soviética: Colombia se adhirió al primero de los grupos y basó su economía en el cultivo del café, producto que durante los nueve años posteriores a la Segunda Guerra Mundial gozó de un periodo de bonanza en el cual fue notoria una inversión que tuvo efectos en el desarrollo económico y empresarial, con un incremento del producto interno bruto (PIB) de un 3.9% anual, según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (Ocampo, 1994). El proceso político económico consolidó el predominio del modelo antioqueño y esto fue lo que permitió que en diversas regiones se entrara en procesos de negociación para distribuir la riqueza, lo cual llevó al fortalecimiento de regiones como la costa Caribe, Antioquia, Valle del Cauca, santanderes, Boyacá y la sabana de Bogotá. Las clases empresariales colombianas fueron de carácter político e hicieron su riqueza con ayuda del capitalismo de carácter regional, donde se pudo contar con una clase empresarial que obviamente incluyó al conjunto de actores de todos los sectores de la economía, inclusive el financiero. Respecto a este

desarrollo empresarial colombiano que se manifestó por regiones, se destaca el surgimiento de entidades financieras regionales como el Banco de Caldas, el Banco de Bogotá, fundado en 1870, que se consolidó posteriormente con la fusión de bancos regionales como el Banco Central de Bogotá, el Nuevo Banco de Boyacá, el Banco Social del Tolima, el Banco del Huila, el Banco de Bolívar de Cartagena, el Banco de Pamplona, el Banco Santander, el Banco de Pereira y el Banco Republicano de Medellín (Caballero, 1987). Un caso similar fue el de la conformación del Banco de Colombia, el cual absorbió al Banco del Ruiz de Manizales (que antes fue Banco de Caldas), el Banco del Pacífico de la ciudad de Cali, el Banco Comercial Antioqueño, el Banco de la Costa y el Banco de Occidente. Más tarde se dio la división por sectores empresariales, con el surgimiento del Banco Ganadero, el Banco del Comercio, el Cafetero, el Industrial Colombiano, la Caja de Crédito Agrario y el Banco Central Hipotecario, sin olvidar que hubo otros bancos regionales como el de San Gil, el de Salamina, el Comercial de Barranquilla, el de Bolívar, el Nacional de Sabanas de Sincelejo y de Oriente, y el de Rionegro Antioqueño, que fueron fusionados con el Banco Comercial Antioqueño (Caballero, 1987). El único banco nacional fue el de la República o Banco de Bancos, creado en el año 1923 bajo

el gobierno de Pedro Nel Ospina,³ con la asesoría de la misión Kemmerer. También en materia regional se dio el surgimiento de algunas corporaciones financieras regionales y fondos ganaderos. En cuanto al sector de textiles, el departamento de Antioquia lideró la actividad industrial en las primeras décadas del siglo XX, pero se empezó a notar la distribución regional de empresas de los diversos sectores de la economía, como lo indicó Bejarano (1994). Por otro lado, Colombia no despegó hacia el desarrollo mediante un sistema capitalista normal; lo que se dio fue un sistema que exportó café de Antioquia y del viejo Caldas, tabaco de Santander y caña de azúcar del Valle del Cauca, y todos los impuestos se recaudaron en la ciudad capital, donde se realizó la distribución del presupuesto nacional. En este sentido, todo se acordó y distribuyó desde el Congreso por quienes allí tuvieron participación; por tal motivo a unas regiones les correspondieron mayores recursos que a otras (inclusive, hubo regiones que no contaron con representación y fueron excluidas del reparto del presupuesto nacional). De igual manera, los centros urbanos se convirtieron en lugares en los que se enfocó el desarrollo, a diferencia de la periferia, que tipificó un atraso

permanente y continuo como el del siglo XIX. Se empezaron entonces a vislumbrar ciudades importantes como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, lugares donde se establecieron empresas de los diversos sectores con diferencias marcadas entre clases sociales, lo que dio una pauta para la industrialización (Ocampo, 1994: 294-295). De esta forma se presentó en el país un capitalismo que estuvo fundamentado en una política partidista que se constituyó en una posibilidad de interpretar la historia de la nación, con una visión similar a la traída por los españoles e implementada hasta la Colonia, caracterizada por una marcada diferencia de clases, donde las élites dominantes fueron de carácter político y religioso.

La industrialización tuvo entonces un fundamento racionalista mediante ajustes al modo de producción de la sociedad con los factores que tenía a su alcance y se llegó a una transición similar a la que había postulado el marxismo por medio de evoluciones de carácter social; no obstante, frente al marxismo, en Colombia se reaccionó con reformas de carácter liberal, interpretadas como otra forma de la teoría de la transición, las cuales han sido estilos de análisis

³ Pedro Nel Tomás de Villanueva Ospina Vásquez (1858-1927), ingeniero, político, militar y empresario colombiano. Académico y dirigente de la Escuela de Minas de Medellín.

social a través del cambio.⁴ Sobre este proceso de la transición hacia el capitalismo en Colombia surgieron dos visiones: por un lado, la de Fernando Guillén (1996), quien anunció que en Colombia no se presentó un proceso histórico igual al que se dio en Europa; por el otro, la de Mario Arrubla (1975), quien expuso que con el proceso de colonización la sociedad europea pretendió imponer su modelo sobre la colombiana y mostró cómo por aquella época se estaba atravesando por un periodo feudal en Europa que se intentó replicar en América. De esta manera, Arrubla y sus seguidores afirman que el aprendizaje se dio con una propuesta de carácter feudal; en cambio Guillén sostiene que se presentó fue un híbrido y que, además, los españoles al llegar a América no tenían una concepción feudal sino religiosa y político estamental, aspectos que se manifestaron en la sociedad colombiana a través de las relaciones de carácter histórico entre las clases sociales. Esta situación anunciada por Guillén, a quien se otorga la razón, se vio reflejada en las poblaciones donde las clases religiosas y políticas asumieron posiciones dominantes frente a las demás clases sociales; por esto fue que contaron con sitios geo-

gráficos cercanos a los centros de las poblaciones (calles y plazas principales donde se ubicaban los templos religiosos) y actuaron de la mano en las diversas actividades políticas y sociales, al compartir el poder de carácter civil o religioso. De otra parte, el proceso de desarrollo empresarial en Colombia se vio afectado por aspectos de carácter geográfico como la dispersión y la incomunicación: dispersión, porque el conjunto de actores anduvo por diversos lugares del país, y luego se ubicó en provincias aisladas; incomunicación, porque al mediar el siglo xx se observó la dificultad para que las provincias se relacionaran debido a la deficiencia de vías de penetración.

El Estado colombiano del siglo xx se caracterizó por una rotación del poder entre los miembros de los partidos políticos mediante periódicas hegemonías liberales y conservadoras, de tal forma que los partidos políticos, a través de coaliciones permanentes entre sus miembros, asumieron la dirección de la economía y se convirtieron en grupos excluyentes. Para el ejercicio de la profesión política como dirigentes del Estado, se gestaron líderes que, sin pertenecer a los partidos tradicionales, buscaron

⁴ El marxismo como una propuesta científica de carácter económico y social que descubre los defectos del sistema económico capitalista no fue bien visto por los Estados Unidos y sus países aliados, como lo fue Colombia, ya que se constituyó en una amenaza para el sistema mismo y por tanto debía enfrentarse con un cúmulo de reformas de diversa índole, que propendieron por defender el sistema a toda costa.

satisfacer necesidades básicas de los ciudadanos por medio del ejercicio de la actividad constructora o urbanizadora para enajenar inmuebles destinados a vivienda; estos líderes organizaron grupos en los barrios recién conformados y contribuyeron de manera significativa en la actividad política, ya que dentro de este proceso surgieron algunos urbanizadores clandestinos, para quienes se ejerció el derecho del voto en aras de ser elegidos dentro de los cuerpos colegiados de carácter distrital, y luego se preocuparon por acceder a cargos de elección popular, de carácter regional o nacional. Los urbanizadores clandestinos fueron personajes que incursionaron en la arena política de forma ilícita, y la actividad de urbanismo y construcción por ellos desarrollada se llevó a cabo con el aval de los dirigentes de los partidos tradicionales, quienes vieron en ellos una de las maneras de prevalecer en el oficio (Gutiérrez, 1998). Adicionalmente, mediante esta clandestinidad se logró satisfacer parte del déficit de vivienda existente en el país que no pudo atender el Estado. Todo esto aunado a que desde comienzos del siglo se tuvo una economía deplorable y la mayoría de colombianos estuvo sumida en un grado de pobreza extremo, con un estado de salud que no era mejor que el económico a raíz de las constantes epidemias que a menudo se presentaban por falta de acueductos que ayudaran a subsanar problemas de salud pública

de frecuente aparición; la carencia de alcantarillado incrementó aún más las tasas de morbilidad y mortalidad. El alfabetismo tampoco pasó por su mejor momento (Henderson, 2006: 68-69), debido a que no se contaba con recursos financieros e infraestructura suficientes para llevar a cabo el proceso educativo en todas sus modalidades. Además, no se contó con integración regional y sí con una dependencia económica de otros países, especialmente de Estados Unidos, lo cual dificultó el despertar del desarrollo económico y empresarial, ya que el poco avance en infraestructura generó una dificultad en competitividad. Adicionalmente, el dominio y la propiedad de la tierra se concentraron en pocas personas, y el minifundio terminó por imponerse en la producción económica.

Después de la crisis económica de los años treinta, la cual tuvo efectos hasta mediar la década de los años cuarenta, con una caída pronunciada de los precios del café y una baja representativa de las actividades exportadoras e importadoras, “Se inicia con gran fuerza en el país *un proteccionismo nacional*, con tendencia a fomentar el desarrollo de la industria colombiana con capitales nacionales para hacer de ella la base de los estímulos desarrollistas. Se imprimió pues en Colombia, un desarrollo hacia adentro, con fundamento en el mercado nacional y un estímulo a la expansión de la demanda interna”

(Ocampo, 1994: 287). Posteriormente, en 1949 Mariano Ospina Pérez⁵ trajo a Colombia la primera misión de Lauchlin Currie, quien protagonizó el desarrollo económico y propuso la urbanización colombiana que riñó con el tradicional modelo antioqueño.

El desarrollo empresarial y los vestigios de modernización se manifestaron al tiempo que la población se triplicó: entre 1870 y 1928 pasó de 2.391.984 a 7.212.200 habitantes, y esta situación provocó el ejercicio del comercio y la industria en las diversas ciudades, debido a la demanda de nuevos bienes o servicios de la población, de tal forma que se empezó a formalizar una clase empresarial que fomentó la industrialización y la urbanización para acelerar el desarrollo económico de la nación y generó transformaciones sociales en las diversas clases sociales (Ocampo, 1994). Fue común también, al mediar

el siglo, la falta de planeación como proceso que ayudara a proyectar al país hacia el desarrollo. Esta acción sólo se vio formalmente en el segundo gobierno de Lleras Camargo⁶ (primero del Frente Nacional), luego de los turbulentos periodos presidenciales de Laureano Gómez y de Gustavo Rojas Pinilla.⁷ Lleras Camargo promulgó el primer plan de desarrollo, que se llamó Plan Decenal, elaborado bajo la orientación del Gobierno de Estados Unidos, el cual se manifestó mediante una misión del Banco Mundial que diagnosticó la economía colombiana y determinó los problemas fundamentales, como la dependencia de la economía cafetera y la falta de productividad en la industria debido a la carencia de personal capacitado y a la deficiencia en obras de infraestructura vial. Con el condicionamiento del plan mediante intervención del Banco Mundial y el aval de la CEPAL se propendió por la planeación con la ayuda ex-

⁵ Luis Mariano Ospina Pérez (1891-1976), ingeniero, dirigente y empresario oriundo de Guasca, provincia de Cundinamarca. Luego de hacer empresas de éxito en Medellín, donde inició sus labores docentes en la Escuela de Minas, estuvo en Bogotá, donde fue profesor de la Universidad Javeriana, en la cátedra de Economía Industrial y Administración. Escribió en el año de 1936 una obra que llevó el mismo título de la asignatura que dictó en la Universidad Javeriana. Fue director de la Federación Nacional de Cafeteros e ingresó a la arena política hasta llegar a ocupar el cargo de Presidente de la República.

⁶ Alberto Lleras Camargo (1906-1990), político liberal colombiano nacido en Bogotá. Adelantó estudios de derecho en la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Se dedicó de lleno al periodismo, el cual ejerció en diarios como *El Tiempo* y *El Liberal*, del cual fue fundador, al igual que de la revista *Semana*. Fue el primer Secretario de la Organización de Estados Americanos (OEA). Ejerció en dos periodos el cargo de Presidente de la República.

⁷ Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975), ingeniero, militar y político conservador colombiano, oriundo de la ciudad de Tunja. Dio golpe militar al presidente Laureano Gómez.

terna para fortalecer la industria y el crecimiento económico con una planeación del desarrollo nacional, regional y local. En tal sentido, los gobiernos de turno (que fueron del Frente Nacional) debieron acudir a la toma de decisiones bajo las orientaciones del Banco Mundial y la CEPAL. El crecimiento económico de los años treinta y cuarenta, y los halagüeños resultados económicos de la nación una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, reflejaron un buen desarrollo del sector empresarial ante el conjunto de resultados que dejaron al país en una buena situación económica. Prueba de ello son las cifras comparativas, como las de las exportaciones, que crecieron un 142.5% para un periodo de cuatro años; en igual sentido, se dio un incremento de 350.53% entre 1938 y 1948. Entre 1940 y 1945 la balanza comercial acumuló un superávit de 240 millones de dólares aproximados, lo cual se originó ante las medidas de restricción que se dieron para las importaciones por causa de la guerra, que generó presiones en materia inflacionaria (Palacios, 1983). El dinero se tornó en instrumento de prestigio y el comercio se volvió fundamento de movilidad social, lo que llevó a que los comerciantes incurrieran en altos riesgos con el fin de obtener rentabilidad, fenómeno que ya se había presentado en la historia de Colombia, pues cabe recordar que el sabio Francisco José de Caldas en su tiempo dejó de

lado una cátedra de derecho para dedicarse al comercio al menudeo y caer en la pasión por el dinero, una de las pasiones del empresario referida por Avis (1986) en su autobiografía. El profesor Safford (1989) coincide con Avis en lo que respecta al apetito del empresario por el dinero, pues constituye su primer objetivo, antes que el poder o la posición social, aspectos que se subordinan al primero. De esta forma, se comprende que históricamente dirigentes, políticos, juristas o terratenientes se dedicaron a actividades comerciales a las que recurrieron inclusive cuando debieron dejar los cargos públicos, con el fin de atender sus necesidades de lucro (Safford, 1989).

Desde la Colonia la enseñanza de lo útil fue de la mano con las actividades comerciales e industriales que, según su envergadura, fueron desarrolladas por diversas clases sociales de la época, y no excluyó a los políticos e intelectuales. Así, por ejemplo, la economía fue necesaria para ejercer la exportación del oro como principal producto de la Nueva Granada, por lo que llegó a recibir vinculación de intelectuales a la minería como empresa del desarrollo industrial del país, pero también fue una práctica característica de los dirigentes, quienes actuaron con el fin de apoderarse de los rendimientos que ella generaba. El mismo José Celestino Mutis intentó desarrollar actividades empresariales en el sector

minero, al vincularse con expertos en Pamplona en los años sesenta del siglo XVIII; después de haber sufrido un revés en aquella ciudad, lo intentó nuevamente en Ibagué en el año de 1777, con personal capacitado en Europa, como su socio neogranadino Clemente Ruiz. Los avances tecnológicos de carácter técnico o científico debieron ser soportados por los conocimientos económicos, pues inclusive en contra del escolasticismo académico debieron buscar su aplicación en la economía, después de acudir a los intelectuales o investigadores y estudiosos europeos expertos en minería que llegaron al país, o mediante la preparación de los nativos sobre la materia, en países europeos que anduvieron en las huestes de la investigación minera, con el fin de mejorar los procesos de obtención de los metales de la naturaleza (Safford, 1989). Estos antecedentes en la relación entre formación y actividad comercial llegaron inclusive al siglo XX, cuando hubo un avance de las empresas textiles colombianas, pioneras del desarrollo económico y empresarial, y se presentó la separación entre sector público y privado, aspectos que influyeron en el desarrollo del país, pues, a diferencia de lo que ya señalaba Sócrates sobre la universalidad de la administración y respecto a las empresas públicas y privadas, a las que consideró iguales para el ejercicio de la administración (citado por Claude, 1974)—ya que todas buscan generar utilidades, inde-

pendientemente del sector industrial al cual pertenezcan—, en Colombia a mediados de siglo no se conocía el tema, ya que por un lado estaban las empresas del sector privado y por el otro las de carácter público.

Desde los inicios de los años treinta y hasta mediados de los cuarenta se presentó en el país un gran crecimiento económico que trajo consigo cambios sociales; este crecimiento estuvo liderado por el sector textil, el cual tuvo un crecimiento anual del 10.8% entre 1930 y 1945; adicionalmente, el PIB creció a una tasa del 4.7% entre 1933 y 1939, y del 3.5% entre 1939 y 1946. Sin embargo, desde 1930 y hasta fines de los años cuarenta la situación política se deterioró (Henderson, 2006). El desarrollo empresarial colombiano se vio favorecido por las inversiones gubernamentales realizadas después de 1925 y el surgimiento de empresas de transporte, que se dio de manera excepcional entre 1930, año de crisis, y 1945, año del fin de la Segunda Guerra Mundial, lo cual generó una apertura interna, con fundamento tanto en el dinero que ingresó al país por concepto de indemnización por la entrega de Panamá como por los préstamos multilaterales, dinero que fue utilizado en obras de infraestructura vial ante el crecimiento del transporte terrestre (Henderson, 2006).

La década de los años treinta marcó el comienzo de la industrialización

en Colombia (Bejarano, 1984). La producción industrial del país se incrementó de manera notoria: se multiplicó por 2.5 entre 1931 y 1939, cuando la nueva producción fue en su mayor parte dirigida hacia bienes de consumo final (grasas, vegetales, productos lácteos, tejidos de lana y confecciones, drogas, etc.) y pocos bienes intermedios, teniendo como efecto la evolución favorable de la oferta interna hacia los bienes de consumo. Para el año de 1939, el 77.6% de la disponibilidad de productos manufacturados fue constituido por este tipo de bienes; los bienes de consumo no duraderos llegaron al 74.9%, el 16.7% fueron bienes intermedios y el 5% bienes de capital; en el mismo año, existieron en el país 4.467 empresas manufactureras, 128 creadas antes de 1900 y 725 entre 1900 y 1920, 809 entre 1920 y 1930 y 2.805 entre 1930 y 1939, lo cual quiere decir que el 62.8% de las empresas existentes en 1939 fueron creadas durante esa década, y el mayor dinamismo se registró entre 1935 y 1939, periodo en el cual se fundaron 1.764 empresas manufactureras.

Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial se dio la presión de empresarios a través de los gremios para exigir atención a sus intereses económicos (Henderson, 2006); aquí se observó la necesidad de integración para reclamarle al Estado la toma de medidas que fueran revertidas en beneficio propio. La tasa de natalidad

del país en la década de los cincuenta presentó un notable crecimiento al ubicarse en el treinta por mil, lo que, junto a las mejoras en salud pública, contribuyó a que la población se duplicara entre 1938 y 1964, proceso que se repitió 25 años más tarde. El exagerado crecimiento demográfico obedeció a una tasa constante de expectativa de vida y una disminución cada vez mayor de la mortalidad infantil, lo cual incrementó también la población universitaria y contribuyó con la creación de programas profesionales. El modelo de sustitución de importaciones y su incidencia en el desarrollo económico y empresarial colombiano se vio fortalecido por el sector empresarial cafetero, que mediante las bonanzas del momento encontró financiamiento y despegue a partir de los años cincuenta, cuando floreció la industria de bienes de consumo, intermedios y de capital, hasta lograr una participación porcentual equivalente al 40% del total de la producción industrial (Henderson, 2006). Al respecto, se observa también coincidencia con Poveda (2005), quien reconoció que la industria floreció en Colombia en la primera mitad del siglo xx como fruto de las decisiones tomadas por gobiernos progresistas dentro de los cuales destacó a los de Rafael Reyes, Pedro Nel Ospina, Enrique Olaya Herrera, Alfonso López Pumarejo, Eduardo Santos y Mariano Ospina Pérez, pues a sus gobiernos se les atribuye el desarrollo y la expansión

de carreteras y ferrocarriles, desarrollo eléctrico, innovaciones de carácter tributario, reformas arancelarias, control a operaciones de comercio exterior e incentivo a la industria textil. El acelerado crecimiento que se observó como consecuencia del funcionamiento del modelo de sustitución de importaciones contribuyó significativamente con el desarrollo empresarial colombiano a raíz del crecimiento de las ciudades y el proceso de urbanización que se dio en centros urbanos donde se recibía a un sinnúmero de inmigrantes que encontraron trabajo en las industrias, con una paradoja ante un riesgo que afectó la viabilidad de la incipiente industrialización, ya que terminada la Segunda Guerra Mundial las naciones industrializadas, incluidos los Estados Unidos, promovieron la política de libre comercio con base en la reducción de aranceles (Henderson, 2006). No obstante, el modelo de sustitución de importaciones hizo su aporte fundamental cuando se presentó el primero de los informes Currie con el fin de justificar la aprobación del crédito solicitado al Banco Mundial en 1948, el cual recomendó al país la construcción de carreteras y la puesta en marcha de las reformas fiscal y agraria, para contribuir con el desarrollo económico de manera integral al incluir aspectos de tipo social como la salud y la educación (Henderson, 2006).

Como complemento de lo anterior, es conveniente señalar que la productividad industrial también fue objeto de incremento a raíz del proceso de sustitución de importaciones (Gómez, 1979; Palacios, 1983). El modelo antioqueño, a pesar de ser viable, fracasó en la década de los sesenta y dio origen a otra propuesta de modelo económico con la cual el desarrollo económico se basó en la idea de urbanización de Lauchlin Currie, quien fundamentó las bases para el desarrollo colombiano cuando en 1950 formuló el primer programa de gobierno y afirmó que el país no podía seguir basándose en un modelo agrícola, ya que lo que se requería era crear un modelo que facilitara las condiciones y consolidara las economías de escala para generar un mercado interno ampliado. Currie también propuso la existencia de centros urbanos en Colombia con ciudades intermedias que debían entrar en el proceso; entre otras mencionó a Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga. El modelo incluía la sugerencia de generar incentivos para que el campesinado se estableciera en los centros urbanos en el sector líder, que sería la construcción, orientado a las obras públicas que debían realizarse; esto atraería la llegada a los centros urbanos de gente de todas partes del país para todos los sectores de la economía, con lo cual se encontraría un atractivo para la generación de

empleo; adicionalmente, se requirió soportar el modelo con la generación de educación para los trabajadores que ingresaran al mismo mediante las migraciones a las ciudades capitales, donde se encontraba el mayor número de instituciones de educación en sus diversas modalidades. Como señaló Helg (1989a) sobre la educación primaria, secundaria y universitaria, el periodo comprendido entre 1946 y 1957 tuvo sus propios matices: la básica primaria no fue ofrecida en su totalidad por parte de los planteles educativos y se llevó a cabo en viviendas arrendadas que carecían de las condiciones mínimas para el proceso educativo; la educación secundaria estuvo contaminada de política partidista y la reforma fallida de 1955, que buscó bajar en dos años el ciclo del bachillerato con el fin de facilitar el ingreso temprano a la vida laboral y de permitir en esos dos años acceder a una formación técnica especializada o prepararse para la universidad. Esta fue una propuesta de influencia norteamericana con gran eco en la clase empresarial que generó rechazo por parte de la iglesia católica y de reconocidos pedagogos como Rafael Bernal Jiménez, Nicolás Gaviria y Agustín Nieto Caballero, que se unieron para echar abajo la reforma, como en efecto sucedió. En materia de educación superior la política del Estado estuvo encaminada a alejar de la universidad a los aspirantes de clases populares, quienes fueron orientados

hacia carreras profesionales de bajo prestigio pero que el país requería para su desarrollo económico, para lo cual se dio relevancia a la formación agropecuaria e industrial (Helg, 1989b). El incremento de estudiantes en el primer periodo gubernamental del Frente Nacional fue muy alto. En 1974 se contó con más de 5.000.000 de estudiantes en todos los niveles de educación mientras que en 1958 se contaba con apenas 1.700.000 estudiantes. Las matrículas del nivel primario llegaron a ser más que el doble al pasar de 1.493.128 a 3.844.128. En secundaria se dio un aumento de seis veces al pasar de 192.079 a 1.138.876 y en la modalidad de educación superior se presentó un incremento significativo al pasar de sólo 20.000 a 138.000 (Arnové, 1978, citado por Helg, 1989b).

En Colombia, la tendencia que se observó para el periodo comprendido entre 1960 y 1980 fue de privatización de la educación superior, con una marcada incidencia de los Estados Unidos y una preferencia por las carreras útiles y prácticas dentro de las cuales se incluyó la administración. Estados Unidos contribuyó mediante préstamos y donaciones que provenían del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) y fundaciones y entidades como Kellogg, Rockefeller, Ford, UNESCO y el Fondo Especial para las Naciones Unidas. Todo esto demuestra la

continua dependencia en materia de financiamiento de las orientaciones políticas de los Estados Unidos: “Entre 1960 y 1967, por ejemplo, el país recibió 48.050 millones de dólares para el fomento de la educación” (Helg, 1989b: 138). Todas estas acciones dieron un vuelco a la educación en todos sus niveles con incidencia, desde luego, en la educación superior (Cataño, 1980, citado por Helg, 1989b). El país también fue distribuido por regiones en materia educativa (Helg, 1989b): el mayor número de organizaciones de educación superior se concentró en los lugares de mayor desarrollo, como Bogotá y los departamentos de Antioquia, Valle del Cauca y Atlántico. Al finalizar la década de los años ochenta, el 43% del total de instituciones educativas y de estudiantes se encontraba en la ciudad de Bogotá. En otros departamentos como Cesar, Chocó, Caquetá, Magdalena y Sucre, no se contó con más de una institución de nivel superior, y las que había generalmente eran colegios técnicos. Todo esto da la razón a Helg (1989b), cuando expresó que los fundamentos obedecieron a que las principales ciudades fueron objeto de migraciones de estudiantes que no regresaron a sus regiones de origen. Otro de los aspectos que caracterizaron a la educación superior de Colombia en el periodo 1960-1980 fue el fomento de la educación privada, en detrimento de la universidad pública, y

la estratificación de las universidades, con el característico elitismo de la sociedad colombiana (Helg, 1989b). Los costos de matrículas en las entidades de educación superior fueron aumentando más rápidamente que en los establecimientos de enseñanza primaria, secundaria y técnica (Urrutia, 1979).

Con el modelo de Currie, el sector líder que jalonó la economía fue el de la construcción, que se caracterizó por los grandes planes de vivienda urbana, que produjeron la generación de empleo no calificado, el crecimiento de un mercado interno y la formación de personal para desempeñar cargos técnicos. Es decir, con este modelo se aceleró el desarrollo de las ciudades y se forzó a las personas a dejar el campo desde las décadas de los veinte y treinta hasta los años setenta.

Los dos modelos continuaron en funcionamiento pero con predominio del propuesto por Lauchlin Currie, que subordinó el antioqueño y contribuyó en gran medida a que el departamento de Antioquia se volviera semiindustrial. Así mismo, ambos modelos contaron con diferencias de carácter religioso: en la sociedad urbana se manifestó la secularización y en el modelo antioqueño la práctica de costumbres judeocristianas, razón por la que este último modelo fue respaldado por la iglesia católica.

El poder político se ejerció para fundamentar la enseñanza soportada en los textos que, en forma antagónica, proponían el “pensamiento” conservador, católico, judeocristiano o liberal, que profesó y difundió las libertades de los ciudadanos. En este sentido, la clase política desde finales del siglo XIX se propuso crear instituciones de educación que formaran en ideologías liberales o conservadoras. Así, la educación soportada en una ideología conservadora se manifestó en la conformación de instituciones educativas de diversas modalidades e incluyó la universitaria o superior. Colegios como el de La Independencia, Pío XII y Yerbabuena, fundados en ese orden por Joaquín Gutiérrez Cely, José Vicente Concha y José Manuel Marroquín, respectivamente, fueron ejemplos de instituciones creadas por militantes conservadores, al igual que la Universidad Católica y el Colegio del Espíritu Santo, fundados por Carlos Martínez Silva. De igual forma, desde finales del siglo XIX la escuela del pensamiento liberal se dedicó a constituir universidades privadas como la Universidad Externado de Colombia y la Universidad Republicana, e instituciones de enseñanza media como los colegios Académico y Araújo y el Liceo Mercantil. Tal accionar en defensa de las propuestas educativas no fue propio sólo del periodo referido, ya que en el plan de estudios de don Francisco Antonio Moreno y Escandón, del siglo XVIII, la educación fue

concebida para defender las ideas de la ilustración de origen europeo y proferir los cambios del escolasticismo en el cual estaba inmersa la Nueva Granada (Henderson, 2006).

En 1902, por decisión de Rafael Reyes, se ordenó la apertura de escuelas y facultades de la Universidad Nacional, con la inclusión de conocimientos en matemáticas e ingeniería, necesarios para la formación en técnicas que contribuyeron con el desarrollo empresarial, en aquel tiempo en extremo deplorable. Como la enseñanza se orientó hacia el derecho y la medicina, no se contó con profesiones técnicas, de tal manera que la falta de formación en conocimientos científicos y técnicos en la nación fue una constante que contribuyó en gran medida con el retraso en el desarrollo empresarial y con una de las peores crisis de la economía, que se reflejó en el rezago de la educación con unas concepciones judeocristianas que defendieron las ideas aristotélicas y que prevalecieron durante gran parte del siglo anterior. Los retrasos en conocimientos científicos y técnicos eran comunes en un país donde por las condiciones de extrema pobreza no se encontró fácilmente personal con formación adecuada, y las políticas inestables dificultaron la formación de personas emprendedoras, con iniciativa privada (Safford, 1989).

El desarrollo empresarial colombiano se centró en Bogotá, que se

caracterizó por ser la ciudad de mayor dinamismo con participación de empresarios extranjeros. El 41% de los empresarios fue de origen extranjero (Aarón, 1966) y llegó a establecerse en Colombia por razones económicas, huyendo de la guerra o por miedo a ésta, y por persecución política; los países de donde procedía la mayoría de estos empresarios fueron Inglaterra, Estados Unidos, Italia, Rumania, Alemania, Holanda, Polonia, Francia, México, Hungría, Suecia y Suiza.

La educación fue reconocida como uno de los fundamentos importantes para la movilidad social y afectó el pensamiento de las generaciones de relevo y reclamó mayores porcentajes de los presupuestos de las naciones, cosa que no se dio en la realidad, pero que valoraron tanto los políticos de izquierda como de derecha, cuando de discursos educativos se trató (Stiglitz, 2003). Si el desarrollo empresarial de las naciones fue clave para sus economías, se requirió de formación educativa de dirigentes (Stiglitz, 2003). La enseñanza de lo práctico, por lo menos en los idearios educativos, encontró su fundamento en las artes útiles, de gran importancia por la ayuda que prestaron a la creación de empresas en el país (Soto, 2004). En Colombia, con la

reforma educativa de la Ley 68 del 12 de diciembre de 1935, se pensó y se dio gran relevancia por parte de las universidades, entre otros aspectos, a la enseñanza de nuevas profesiones como la arquitectura, la veterinaria, la agronomía, la economía y, por supuesto, la administración de empresas, importantes para un país que se encontraba en vías de industrialización y requería de nuevos conocimientos (Jaramillo, 1984). Como se puede vislumbrar, la administración como profesión no se enseñaba aún en Colombia, pero de lado de otras carreras se observó ya en 1935 la necesidad de pensar en la manera de incluir estudios relacionados sobre el tema (Lucio y Serrano, 1992, citados por Pacheco, 2002).

La hegemonía conservadora vio su fin en el año de 1930 cuando se perdieron las elecciones frente al candidato Enrique Olaya Herrera.⁸ La segunda hegemonía conservadora se desarrolló entre 1946 y 1953 y fue protagonizada por los presidentes Ospina, Gómez y Urdaneta y se caracterizó por el incentivo a la industria nacional y a la economía cafetera y una relativa calma ante la participación que otorgó Ospina Pérez al partido liberal en su gobierno, además de un desestabilizador momento político ante el quebranto de

⁸ Enrique Olaya Herrera (1880-1973), oriundo de la provincia de Guateque, Boyacá, fue abogado externadista e ideólogo liberal de la corriente radical.

salud de que fue víctima el presidente Gómez —quien favoreció el desarrollo de la industria y el comercio—, lo cual condujo a la toma del poder de las fuerzas militares en 1953, en cabeza de Gustavo Rojas Pinilla,⁹ con apoyo de diversas élites de carácter político, militar y religioso (Ocampo, 1994). La tensión de carácter político y social que generó la violencia que azotó al país en los años cincuenta tuvo efectos en el campesinado y originó un desplazamiento secuencial hacia las ciudades, dando pie a una crisis nacional generalizada y a cambios en la propiedad de la tierra como una desinstitucionalización del Estado (Ocampo, 1994). El proceso de urbanización de las ciudades, amén de las pocas fuentes de trabajo con las cuales contaron las pequeñas poblaciones —algunas de las cuales contaron con colegios de enseñanza media—, contribuyó a que diversidad de estudiantes que culminaron la enseñanza media en las poblaciones, al no poder contar con instituciones de educación superior, acudieran a los centros urbanos donde se ubicaban las universidades con el fin de dar continuidad a sus estudios. Tales traslados a los centros urbanos se presentaron en un contexto, además, de conformación de grupos guerrille-

ros que se asentaron en diversas zonas del país, entre 1949 y 1953, como los santanderes, los llanos orientales, Boyacá, Caldas, Tolima y Valle del Cauca (Ocampo, 1994). Todos estos acontecimientos terminaron por afectar el desarrollo económico y empresarial del país y, finalmente, debieron ser afrontados con otro tipo de políticas de Estado que, en su fase más compleja, se vieron reflejadas en el régimen dictatorial. La toma del poder de Rojas Pinilla se dio como consecuencia de la continuidad del fraccionalismo partidista; los partidos políticos tradicionales se encontraron en una disputa por el poder con enfrentamientos que mantuvieron el odio y la violencia en todas las regiones del país. De tal manera que el patrón moderador que se manifestó tenía como objetivo terminar con la violencia originada por los políticos tradicionales, que no pudieron controlar al salirse de cauce y llegar a momentos de horror inesperados ante las continuas masacres que se dieron en el territorio colombiano y cuyo único objetivo fue el de eliminar a los militantes de los partidos políticos contrarios. En el gobierno de Rojas se buscó retornar al país por los caminos de “paz” vividos antes de la muerte del caudillo

⁹ Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975), ingeniero y militar colombiano oriundo de la provincia de Villa de Leyva (Boyacá), protagonista del desarrollo empresarial gracias a obras de infraestructura, creación de instituciones educativas y fomento de las comunicaciones cuando llegó a regir el destino de Colombia, después de tomar el poder cuando era gobernante temporal Roberto Urdaneta A., en reemplazo de Laureano Gómez.

liberal Jorge Eliécer Gaitán, pero se generó una nueva violencia colectiva que condujo a un movimiento social caracterizado por paros y revueltas que llevaron a la salida de Rojas en 1957 y a gestar, antes de este suceso, un pacto político de liberales y conservadores, que se materializó entre 1958 y 1974, el cual consistió en la distribución equitativa de cargos de las ramas del poder público. En 1954, por solicitud del presidente Rojas, se llevó a cabo un estudio por parte de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), con el fin de analizar la economía colombiana y proponer las decisiones a tomar para las décadas siguientes, en pos del desarrollo económico y empresarial. Otro de los estudios de carácter social, denominado el Informe Lebret (que tomó su nombre del sacerdote Louis Joseph Lebret), presentado en 1958 con el fin de diagnosticar el desarrollo colombiano y ordenado por el Comité Nacional de Planeación, fue uno de los primeros intentos por llevar a cabo una planeación económica en el país. El estudio recomendó un conjunto de acciones dentro de las cuales se incluyó el desarrollo del espíritu empresarial (Poveda, 2005).

El entorno económico del gobierno de Rojas se caracterizó por buenos precios del café en el mercado internacional, lo cual contribuyó de manera significativa con la construcción de obras de infraestructura necesarias para el desarrollo industrial; pero

en 1954 los precios del grano comenzaron a caer en los mercados internacionales, a tal punto que el país —en gran medida dependiente económicamente de su monocultivo— entró en una grave crisis económica. La posibilidad de continuidad del proyecto de liberales y conservadores se dio con la salida de Rojas Pinilla y permitió recuperar el ejercicio del poder político en Colombia mediante una exclusión de otras ideas que no fueron de tendencia partidista tradicional en la gestión gubernamental, lo que generó un cúmulo de deficiencias de diverso orden que a la vez permitió el paso del capitalismo político al económico en el cual se vio fortalecida la creación o continuidad de empresas de los diversos sectores industriales, como resultado de las medidas que tomaron los gobiernos de turno en beneficio de los intereses de los gremios, fortaleciéndose la actividad empresarial, lo que en años posteriores vino a originar la oferta de programas de administración en Colombia. Cuando se incurrió en el alza de impuestos, dentro de lo cual se puede citar como ejemplo la de las exportaciones de café, la democratización de los créditos y la congelación de los arriendos, se presentó un descontento de sectores e instituciones con gran influencia económica masiva en el país y con representación en los gremios, tales como la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) y la Federación Nacional de Cafeteros.

Entre 1900 y 1930 el despegue empresarial fue trascendental para el desarrollo económico en Colombia. En los primeros años de la década de los veinte, las obras de infraestructura vial, las reformas de carácter fiscal y sobre todo la organización del sistema financiero contribuyeron a crear una transformación visible. La misión Kemmerer,¹⁰ dedicada a proponer diversidad de reformas, incidió en materia educativa en la Ley 57 de 1923, la cual autorizó la contratación por parte del gobierno de la misión alemana con el fin de realizar un diagnóstico de la educación colombiana y proponer las recomendaciones del caso. Durante el gobierno del presidente Pedro Nel Ospina¹¹ se dieron cambios para fortalecer y facilitar el ingreso del país a un modelo en el cual se privilegió la creación o consolidación de empresas de los diversos sectores de la economía. Posteriormente, las fábricas de cigarrillos y cerveza fueron de gran importancia en la década de los treinta. Con excepción de la producción de cerveza, las demás fábricas operaron como industrias de carácter familiar. Las fábricas de textiles prosperaron en estos años, a pesar de la crisis que se manifestó con la

depresión económica. Los sectores empresariales comprendieron que el proceso de fundación de industrias era atractivo por las probabilidades de éxito que tenían, lo cual minimizó el riesgo e incentivó la creación de empresas. Esto permitió que en Colombia se establecieran variadas industrias con un cúmulo de empresas que operaban en su gran capacidad de planta, ya que se contaba con experiencia para este tipo de empresas y se habían hecho grandes avances de la organización del sector financiero y bancario (Ospina, 1980). El profesor Palacios (1983) expuso el desarrollo empresarial que se inició con el mercado del café a partir del fin de la Primera Guerra Mundial, lo cual marcó el despegue empresarial que generó centros donde se manifestaron actividades como la de los bananos en Magdalena, los centros comerciales en Girardot, Bogotá y Medellín y el petróleo en los santanderes. Cuando se dio por concluida la Primera Guerra, en 1918, Colombia ocupó en Suramérica el séptimo lugar en comercio exterior y llegó al cuarto en 1927.

Para el desarrollo empresarial colombiano fueron de gran soporte las

¹⁰ Esta misión llegó al país con el fin de proponer el manejo económico y financiero y fue encabezada por Edwin Walter Kemmerer (1875-1945), economista y profesor universitario estadounidense a quien debe su nombre.

¹¹ Pedro Nel Tomás de Villanueva Ospina Vásquez (1858-1927), ingeniero de minas, profesor, empresario cafetero y militar colombiano, rector de la Escuela de Minas de Medellín y presidente de la nación.

exigencias de los mercados financieros estadounidenses (de Nueva York, principalmente), que condicionaron los desembolsos de préstamos para la nación, con el fin de que fueran destinados a inversiones que materializaron los planes de obras férreas y de infraestructura vial, de puentes y viaductos, la canalización del río Magdalena y la construcción de electrificadoras (Palacios, 1983). Sin embargo, una vez recibidos los créditos externos y adelantados los proyectos, se empezaron a vislumbrar conflictos políticos de carácter regional, por la ubicación de las obras, lo cual, sumado a la crisis de 1929, condujo al cierre de créditos y a la crisis fiscal del Estado: una vez recibidos e invertidos los dineros, entre 1931 y 1940 se fortalecieron las cohesiones regionales en Colombia y se presentó una crisis de carácter fiscal donde se estancó la construcción de obras de infraestructura vial y se empezó a vislumbrar la violencia partidista, que caracterizó la década de los cuarenta.

En los años cincuenta surgió el desarrollo empresarial colombiano, pues en esta década se formaron empresas de diversos sectores de la economía (Poveda, 2005), lo que contribuyó más tarde con el origen de los programas de administración en el país. Pero a finales de la década, el ciclo económico llevó a una nueva crisis como consecuencia de la baja de los precios del café, lo cual condujo a

que se afectara la expansión industrial que se frenó en 1957. Trastornos políticos internos, baja de precios del café, desequilibrio en balanza de pagos y fluctuación desordenada del precio del dólar estadounidense, contribuyeron también con la caída de la dictadura de Rojas, sustituida por una Junta Militar que al abandonar el régimen de tasa de cambio fija generó devaluación e inflación inesperadas. La primera mitad del siglo XX se caracterizó por un proceso de industrialización en constante crecimiento, en el que tuvieron incidencia las primeras políticas económicas promulgadas en los comienzos por el gobierno que se denominó el Quinquenio de Reyes, hasta las determinadas por los gobiernos del ocaso de los cincuenta, cuando el carácter cíclico de la economía se manifestó como consecuencia de los comportamientos de crisis y recuperaciones continuas de diversa índole. Si bien algunos autores reconocieron que la industrialización se manifestó inicialmente en el departamento de Antioquia, debe entenderse también que el proceso se consolidó y generalizó ya entrada la década de los cincuenta con la integración de otras regiones colombianas a la industria nacional, cuando la economía se vio fortalecida por un sinnúmero de medidas tomadas por diversos gobiernos, tanto con implicaciones de carácter nacional como internacional. El desarrollo empresarial colombiano se aceleró en la década de los cin-

cuenta, entre otros factores como resultado de la electrificación de la nación y su interconexión mediante empresas generadoras de energía que operaron como organizaciones empresariales de carácter regional, la cual se materializó al culminar los años sesenta (Poveda, 1993). Esto se puede observar en el comportamiento ascendente de la capacidad instalada de generación eléctrica, que constituyó un punto de partida para el desarrollo empresarial colombiano y continuó en permanente crecimiento hasta 1980. Así, la capacidad instalada incrementó 4.342 megavatios entre 1950 y 1980. El crecimiento se dio en forma creciente para todos los años objeto de la tabla y se pronunció de manera significativa entre 1960 y 1980, periodo en el cual se dio el origen a los estudios profesionales de administración en Colombia. El Estado motivó la creación de empresas a través del otorgamiento de créditos de la banca comercial, ya que diversas entidades del sistema financiero, de conformidad con las políticas del Estado, apoyaron el uso de electrodomésticos y algunos equipos y herramientas. En efecto, la demanda elevó y favoreció la creación de fábricas de estos productos y, de paso, incentivó el consumo mediante los créditos que se otorgaron para la creación y puesta en marcha de este tipo de empresas. Cabe mencionar que se fabricaron machetes, refrigeradores, herramientas agrícolas, estufas eléctricas, tornos para madera, calderas

y transformadores eléctricos. Adicionalmente, para soportar la política gubernamental, se creó el Banco Popular, que facilitó el otorgamiento de créditos a pequeños empresarios, autorizados mediante el decreto 384 de 1950; así mismo, se permitió a los bancos otorgar esta modalidad de crédito a un plazo máximo de cinco años (Poveda, 2005).

En Colombia el café continuó su protagonismo después de la primera mitad del siglo xx y siguió constituyéndose en la base de la economía, pero, como lo señaló Poveda (2005), el desarrollo empresarial tuvo su auge en la década de los años cincuenta ante la demanda del mercado externo y brindó gran apoyo al resurgimiento de la economía, mediante el surgimiento de empresas de los sectores industriales, lo cual se manifestó en 1954 en grandes inversiones en la industria cementera de Barranquilla, al igual que en las fábricas de conductores eléctricos en Cali (Facomec) y en la industria fonográfica en Medellín con empresas como Sonolux, y con la creación de la Siderúrgica Paz de Río, la cual revistió gran importancia por su contribución al desarrollo empresarial colombiano mediante la fabricación de productos y herramientas metalmecánicas. El desarrollo empresarial continuó —a pesar de la violencia— durante los quince años siguientes a la Segunda Guerra Mundial y hasta los inicios del Frente Nacional, debido a las

extraordinarias ganancias generadas por las exportaciones cafeteras y al prudente manejo económico que dieron los gobiernos de turno, que tenían una mentalidad progresista y que “trabajaron conjuntamente en armonía para asegurar el progreso económico y fueron ayudados por agencias internacionales, especialmente por el Banco Mundial (...)”

El periodo comprendido entre 1945 y 1960 fue una “edad dorada” de crecimiento corporativo y de expansión de la industria de sustitución de importaciones (Henderson, 2006: 475). En materia cafetera los precios promedio fueron en un constante crecimiento entre 1944 y 1950. En este periodo se pasó de 15.87 centavos de dólar a 63.94 en 1957. También hubo precios tan altos como los que se dieron en 1954 y 1956, cuando ascendieron a 79.93 y 73.97 centavos de dólar, respectivamente. De tal forma que el precio promedio del periodo comprendido entre 1944 y 1957 llegó a ser de 47.57 centavos de dólar. Las exportaciones cafeteras de 1944 a 1950 pasaron de 94.1 millones a 307.3 millones de dólares (Poveda, 2005: 334-335). El desarrollo empresarial colombiano de las décadas de los cuarenta y cincuenta fue de prosperidad económica, a tal punto que inclusive se gestaron organismos de presión ante los gobiernos de turno; fue allí que surgieron asociaciones para la defensa de intereses de todo tipo, por lo que el historiador del

movimiento laboral Miguel Urrutia señala que las organizaciones industriales y comerciales para el cabildeo, conocidas como *gremios*, disfrutaron de “una edad dorada de poder e influencia” durante estos años. Los movimientos laborales organizados fueron objeto de una importante reorganización táctica a fines de la década del cuarenta y a comienzos de la del cincuenta, al abandonar las fórmulas de confrontación de las décadas anteriores y dedicarse a perseguir ventajas financieras, lo que los preparó para comenzar el crecimiento exponencial que se prolongaría durante la década del sesenta (Henderson, 2006). De manera, pues, que abandonaron los principios marxistas y le dieron prioridad a las reivindicaciones gremiales.

El primer plan de Lauchlin Currie que aceptó el presidente Laureano Gómez incluyó reformas de carácter social con el fin de atender necesidades de desarrollo en materia de las grandes obras que se debieron adelantar con el apoyo del Banco Mundial (Henderson, 2006). En el proceso de crecimiento y desarrollo empresarial la banca colombiana también contribuyó en forma significativa, ya que a mitad de siglo, con el surgimiento de bancos especializados, se irrigó dinero hacia un grupo de instituciones que aportaron al desarrollo empresarial colombiano. En 1949, 1950, 1953 y 1955 fueron fundados en su orden el Banco del

Comercio (creado por Fenalco), el Banco Popular, el Banco Cafetero y el Banco Ganadero, para atender las necesidades financieras de sectores industriales protagonistas del desarrollo empresarial. Otras tres grandes empresas que por su magnitud lideraron el desarrollo fueron la Flota Mercante Gran Colombiana, creada en 1946; Acerías Paz del Río, en 1948, y la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol), que formalizó su funcionamiento en 1951 (Henderson, 2006). Entre 1950 y 1960 la actividad de los sectores empresariales se fortaleció de manera significativa en los diversos campos de la economía, con resultados satisfactorios para el país, los cuales fueron más que halagüeños, como lo reflejan las cifras obtenidas en materia de crecimiento económico, (Poveda, 2005). El desarrollo empresarial observado también se manifestó en las cifras que se tienen en la Superintendencia de Sociedades Anónimas (Superanónimas), que más tarde se denominó Superintendencia de Sociedades (Supersociedades), organismo creado en 1931 mediante la Ley 58, pero vigente sólo a partir de 1937 a raíz de la Ley 128 de 1936, con el fin de ejercer el control y la vigilancia de este tipo de entidades, después de haber sido ejercido por parte de la Superintendencia Bancaria en virtud del decreto 953 del 10 de junio de 1926. El crecimiento industrial y comercial del país en este periodo caracterizó los albores de lo sucedido

en la década de los sesenta, en la cual surgieron formalmente los programas profesionales de administración en las universidades de Bogotá. En cuanto a la creación de sociedades, entre 1974 y 1980 en Colombia se presentó un crecimiento acelerado en las cuatro principales ciudades, Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, aunque en Bogotá el surgimiento de sociedades fue superior al de las demás. En efecto, Bogotá conservó el liderazgo respecto del capital suscrito de las empresas (expresado en millones de pesos), las transacciones que se llevaron a cabo en el mercado bursátil fueron lideradas en gran medida por las empresas de la capital, en materia de infraestructura vial Bogotá lideró con un gran porcentaje la actividad entre 1945 y 1990 y la concentración de la población y de las empresas en la capital superó también las demás ciudades de Colombia. Bogotá también vio en las décadas de los sesenta y setenta un repunte en la construcción y en la enajenación de inmuebles destinados a vivienda, ya que, ante la cantidad de pobladores, el Estado trató de enmendar sus dificultades para satisfacer la necesidad (de vivienda) con la Ley 66 de 1968. En cuanto a las operaciones bancarias, entre 1982 y 1990 la ciudad capital tuvo un movimiento superior a las demás ciudades, y el porcentaje de participación de Bogotá del producto interno bruto nacional evidencia su predominio frente a las demás. De otro

lado, en materia de infraestructura universitaria el liderazgo de Bogotá se evidenció en el año de 1989, al ser comparada con las ciudades de Cali y Medellín, no sólo en número de universidades sino en el número de estudiantes; lo mismo sucede en cuanto a establecimientos industriales, en los que superó a ciudades como Medellín, Cali y Barranquilla. El índice de concentración industrial en Bogotá también fue superior al registrado en las áreas metropolitanas del país. En cuanto a las cifras de concentración de estudiantes de la educación superior entre 1960 y 1989 Bogotá tuvo una participación superior frente a las cuatro ciudades principales de Colombia. En este sentido, el PIB, el desarrollo empresarial, el crecimiento en materia de comercio exterior, la infraestructura vial, el urbanismo y la construcción, las operaciones bursátiles, la actividad financiera, las actividades comerciales e industriales, los ingresos distritales, el número de universidades y el crecimiento de la población universitaria, entre otros, dejan el mensaje claro de que la ciudad fue abanderada de cambios coyunturales y estructurales que la hicieron ver como la principal ciudad del país frente a las demás. No es por ello extraño que en Colombia hayan sido las universidades de la capital las que por primera vez ofrecieron programas profesionales de administración (Gouëset, 1998).

El desarrollo empresarial en materia comercial e industrial hizo que surgieran empresas tanto del sector público como del privado y, en ellas, desde los comienzos del siglo anterior, se requirió de estudios de administración que realizaron tanto los dirigentes, empresarios, industriales o comerciantes, como sus hijos. Estos estudios en un principio trataron temas relacionados con el derecho, pero luego se basaron en la ingeniería, ya que los primeros escritos del siglo anterior sobre administración se remontan a 1911, cuando Frederick Winslow Taylor publicó la obra *Los principios de administración científica*, dedicada al estudio del trabajo en las áreas de producción de las empresas. Posteriormente, la administración se empezó a ver como universal a la luz de la propuesta de Fayol, de tal manera que los primeros estudios de administración en Colombia fueron soportados en las obras de Taylor y Fayol, quienes han sido reconocidos como los principales exponentes de la administración clásica.

Las facultades de derecho empezaron a dar gran importancia a la economía, ya que en un país como Colombia, donde las élites dominantes se dedicaron al estudio del derecho, algunas universidades vieron con gran preocupación la necesidad de fortalecer la formación de sus dirigentes (abogados potenciales) con

conocimientos de economía. No está de más recordar que en Bogotá se llegó a ofrecer doble titulación a quienes estudiaron derecho y que se llegó a otorgar títulos de “Abogado-Economista”, como en el caso de la Pontificia Universidad Javeriana. Algunos de estos abogados fueron gestores de facultades de economía y administración tras el creciente desarrollo empresarial que se dio en forma secuencial y que requirió de profesionales preparados en ciencias económicas y administrativas para hacer frente a la conducción de empresas de los diversos sectores de la industria colombiana. De tal manera que, como el surgimiento de la profesión de la economía en Colombia encontró sus orígenes en el derecho, la administración, al igual que la contaduría, soportó sus orígenes en la economía. Estos programas universitarios condujeron a un híbrido de profesional en economía y derecho que no ayudó a solucionar el subdesarrollo, pues se generó confusión en el ejercicio de las funciones de las tres profesiones (administración, economía y derecho), pero que contribuyó a dar un paso hacia la planeación, situación que se continuó dando en los años setenta, en especial en las universidades privadas y sobre todo en los programas nocturnos (Currie, 1968; Kalmanovitz, 1993). Y es que en la década de los años setenta se empezó a vislumbrar el surgimiento de la economía y la administración como profesiones, cuando ya los es-

tudiantes valoraron las actividades prácticas no propias de la ingeniería (Safford, 1989). De esta forma se comprende que el surgimiento de los estudios sobre administración encontró soporte en la economía y ésta a su vez se inició en universidades que integraron sus programas con los estudios del derecho (Kalmanovitz, 1993).

En materia de ingeniería, los primeros estudios de administración se realizaron para atender la producción ante la demanda creciente de un mercado en expansión. Los ingenieros asumieron el rol de administradores en la década de los años cincuenta, cuando eran designados en cargos de responsabilidad gerencial en diversas empresas, tanto del sector público como del sector privado, sin que aún se hubiesen formalizado los programas de formación en ingeniería industrial (Poveda, 1993). Ante los fenómenos de carácter económico y social de que fueron objeto las sociedades, surgieron profesiones como la economía, la administración y la contaduría, las cuales se convirtieron en programas que entregaban a los educandos las herramientas fundamentales para tratar de sacar al país del atraso en el que se encontraba. Los primeros estudios y aplicaciones de carácter administrativo que se dieron en el país se remontan a mediados de los años cincuenta, y en ellos se empezaron a difundir con gran énfasis las propuestas de Taylor, sobre

todo en cuanto a los planteamientos para mejorar la productividad empresarial. Estos conocimientos fueron aplicados por ingenieros civiles, químicos y mecánicos, sin que existiera aún la carrera de ingeniería industrial; los conocimientos que se aplicaron en empresas antioqueñas del sector fabril fueron difundidos por ingenieros estadounidenses (Poveda, 1993). Pero se buscó dar importancia a las profesiones que se relacionaron con los conocimientos técnicos y económicos, luego de las primeras manifestaciones de la enseñanza de la administración en Colombia, cuando los estudios surgidos en Medellín —antes que en Bogotá— se preocuparon por el tema de la formación en administración (Palomar, 1985). Así, se pudo entender que la administración se fundamentó en un concepto individual, por tener la empresa como su único objeto de estudio, lo cual se abordó sin teoría o doctrina, a diferencia de la ciencia económica, que al analizar las organizaciones las integró a los diversos acontecimientos económicos, motivo por el cual fue considerada como una disciplina de vanguardia para las escuelas de administración en el país (Palomar, 1985).

La economía y la ingeniería fueron profesiones que confluyeron en torno a la administración en sus periodos de gestación en Colombia y fueron su cuna porque sirvieron como saberes de apoyo que aún hoy

prevalecen en los programas de formación de administradores. Estos programas enriquecieron la gestión administrativa de dirigentes con la enseñanza del reconocimiento del entorno económico de la empresa y las actividades o procesos que se desarrollan en su interior. El desarrollo empresarial se presentó en diversos sectores económicos colombianos gracias al auge de la construcción de obras de infraestructura y llegó a ser una variable de gran importancia para justificar la gestación de programas de formación profesional en administración, lo cual se materializó formalmente al mediar la segunda década del siglo xx.

CONCLUSIONES

El entorno económico político que facilitó el surgimiento de programas profesionales de la administración se dio entre las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo xx, periodo en el cual se vio florecer de manera significativa el desarrollo empresarial colombiano. El Frente Nacional como proceso político contribuyó con el desarrollo empresarial colombiano, el cual se dio a raíz de la relativa estabilidad generada por parte del Estado y la planeación como proceso en los gobiernos del periodo. Este desarrollo se observó de manera notoria en Bogotá, ciudad donde se lideraron los programas de formación en administración en Colombia. Los orígenes de la administración

como profesión en el país estuvieron basados en ciencias y técnicas como el derecho, la economía y la ingeniería. La administración, por tanto, es una profesión relativamente nueva en la estructura educativa de Colombia, ya que se empezó a consolidar en la década de los sesenta, cuando las universidades que lideraron el proceso de formación en administración estructuraron programas de pregrado reconocidos posteriormente por el Estado.

BIBLIOGRAFÍA

- Aaron, L. (1966), *El empresario bogotano*, Bogotá, D.C.: Tercer Mundo y la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.
- Arrubla, M. (1975), *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, Medellín: La Carreta.
- Avis, W. (1986), *Atrévase a ser el líder*, Bogotá, D.C.: Norma.
- Bejarano, J. A. (1984), “La economía”. En: Ruiz, J. E. y Jaramillo Agudelo, D. (coords.). *Manual de historia de Colombia*, Tomo III, Procultura: 17-77.
- Caballero Argáez, C. (1987), *50 años de economía, de la crisis del treinta a la del ochenta*, Bogotá, D.C.: Presencia.
- Claude, G. Jr. (1974), *Historia del pensamiento administrativo*, México, D.F.: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Currie, L. (1967), *Enseñanza universitaria en los estudios sociales*, Bogotá, D.C.: Tercer Mundo - Centro de investigaciones para el desarrollo (CID) de la Universidad Nacional.
- Gómez Buendía, H. (1979), “Perspectivas ocupacionales”. En: *La economía colombiana en la década de los ochenta*, cap. III, Bogotá, D.C.: Presencia: 59-89.
- Guillén Martínez, F. (1996), *El poder político en Colombia*, Bogotá, D.C.: Planeta.
- Helg, A. (1984a), “La educación en Colombia: 1946-1957”. En: *Nueva Historia de Colombia*, Vol. IV, Bogotá, D.C.: Planeta: 111-134.
- Helg, A. (1989b), “La educación en Colombia: 1958-1980”. En: *Nueva Historia de Colombia*, Vol. IV, Bogotá, D.C.: Planeta: 135-158.
- Henderson, J. D. (2006), *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1989-1965*, Medellín: Universidad de Antioquia.
- Hunter, J. M. y Shord Terner, J. A. (1959), *La enseñanza de la*

- economía en Colombia*, Bogotá, D.C.: Centro de estudios sobre el desarrollo económico, Universidad de los Andes. Circulación privada.
- Kalmanovitz, S. (1993), "Notas para una historia de las teorías económicas en Colombia". En: *Historia social de la ciencia en Colombia*, Tomo IX, Bogotá, D.C.: Tercer Mundo - Colciencias.
- Mayor Mora, A. (1987), "Alejandro López, padre de la administración científica en Colombia". En: *Simpósio La investigación sobre el empresariado colombiano: estado actual y perspectivas*, Bogotá, D.C.: Icfes: 11-103.
- (1989), *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, Bogotá, D.C.: Tercer Mundo.
- (1990), "La profesionalización de la administración de empresas en Colombia". En: Echeverri, R. D. et al. (comps.), *En Búsqueda de una administración para América Latina*, Cali: Oveja Negra.
- Montenegro García, Á. (2008), *Los primeros programas de economía en Colombia*, Bogotá, D.C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ocampo López, J. (1994), *Historia básica de Colombia*, Bogotá, D.C.: Plaza & Janés.
- Pacheco, J. M. (2002), *Jesús María Fernández, S.J., itinerario de un gran hombre*, Bogotá, D.C.: PAX.
- Palacios, M. (1983), *El café en Colombia. 1850-1970. Una historia económica, social y política*, Bogotá, D.C.: El Áncora.
- Palomar Avilés, R. (1985), "La preferencia por los estudios de administración de empresas en Colombia". En: *V Encuentro de investigadores en Administración de Empresas*, Bogotá, D.C.: EAN.
- Poveda Ramos, G. (1993), *Historia social de la ciencia en Colombia*, Tomo V, Ingeniería e historia de las técnicas (2), Bogotá, D.C.: Colciencias - Tercer Mundo.
- Poveda Ramos, G. (2005), *Historia económica de Colombia en el siglo XX*, Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Safford, F. (1989), *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una elite técnica y empresarial en Colombia*, Bogotá, D.C.: El Áncora.
- Soto Arango, D. E. (2004), *La reforma del plan de estudios del fiscal Moreno y Escandón 1774-1779*, Bogotá D.C.: Universidad del Rosario.

Stiglitz, J. E. (2003), “Hacia una nueva agenda de desarrollo para América Latina”. En: *CENES*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.